

Gente grande

10 años



CENTRO DE AOIZ (COORDINADORES: YOLANDA, LAURA, ANDRÉS Y ESTHER)	
HISTORIA DEL ARTE: “EL GÓTICO” / profesora: Dña. Josefina Resano / miércoles de 17:30 a 18:30	
PHOTOSHOP (I) / profesor: D. Juan Luis García / lunes y miércoles de 20:00 a 21:30	
PHOTOSHOP (II) / profesor: D. Juan Luis García / martes y jueves de 20:00 a 21:30	
CULTURA VASCA / profesor: D. Ignacio Arana / martes de 17:00 a 18:00	
DE SARASATE A RAIMUNDO LANAS / profesor: D. Salvador Gutiérrez / martes de 18:00 a 19:00	
INICIACIÓN A LA GUITARRA (XII) / profesor: D. Juan Beroiz / martes de 19:00 a 20:30	
LA GENERACIÓN DEL 36 / profesor: D. Salvador Gutiérrez / jueves de 17:00 a 18:00	
INICIACIÓN AL EXCEL / profesora: Dña. Ana Vicente / lunes y miércoles de 11:00 a 13:00	
INICIACIÓN A LA INFORMÁTICA / profesora: Dña. Ana Vicente / martes y jueves de 11:00 a 13:00	
INICIACIÓN AL WINDOWS WORD / profesora: Dña. Ana Vicente / lunes y miércoles de 17:00 a 19:00	
INTERNET / profesora: Dña. Ana Vicente / martes y jueves de 17:00 a 19:00	
CENTRO DE PAMPLONA	
INTRODUCCIÓN A LA MÚSICA NEGRA / profesor: D. Eduardo Labeaga / lunes de 9:30 a 10:20	
EL MISTERIO: NOVELAS AFINES / Profesora: Dña. Marga Iriarte / lunes de 12:00 a 12:50	
ACTIVANDO LA MENTE (MEMORIA, CREATIVIDAD Y ATENCIÓN) / profesores: D. C. Eugui y D. C. Salvador/ martes de 10:00 a 10:50	
VER, COMPRENDER Y APRECIAR UNA OBRA ARTE / profesora: Dña. Esperanza Morquecho/ martes de 11:00 a 11:50	
TALLER DE TEATRO / profesora: Dña. Mª José Sagüés / martes de 12:00 a 12:50	
ALIMENTACIÓN Y SALUD / profesora: Dña. Mª Ángeles Zudaire / miércoles de 10:00 a 10:50	
LA GENERACIÓN DEL 36 / profesor: D. Salvador Gutiérrez / miércoles de 11:00 a 11:50	
DE SARASATE A RAIMUNDO LANAS / profesor: D. Salvador Gutiérrez / jueves de 10:00 a 10:50	
AUTOESTIMA Y CONTROL EMOCIONAL (V) / profesor: D. Bernardo Doñoro / jueves de 11:00 a 11:50	
ARTE ROMÁNICO EN NAVARRA / profesora: Dña. Puri Garde / lunes de 17:30 a 18:20	
LA ATENAS DE PERICLES (LUCES Y SOMBRAS) / profesores: D. José M. Echandi y D. C. Eugui / martes de 17:00 a 17:50	
IDEOLOGÍAS Y POLÍTICA EN LA CONTEMPORANEIDAD / profesor: D. Ignacio Arana / martes de 19:00 a 19:50	
LA GENERACIÓN DEL 36 / profesor: D. Salvador Gutiérrez / miércoles de 16:00 a 16:50	
INTELIGENCIA EMOCIONAL / profesora: Dña. Maite Nicuesa / miércoles de 17:00 a 17:50	
ÉTICA Y POLÍTICA / profesor: D. Joaquín Yagüe / miércoles de 18:00 a 18:50	
PSICOLOGÍA DEL MAYOR / profesor: D. Fernando Trébol / miércoles de 19:00 a 19:50	
SABER ENVEJECER: PREVENIR LA DEPENDENCIA / profesor: D. Santiago Garde / jueves de 17:00 a 17:50	
¿VIAJAS CONMIGO A NUEVA YORK, SICILIA Y CHINA? / profesora: Dña. Raquel Mtnz. de Marañón / jueves de 18:00 a 18:50	
INTRODUCCIÓN A LA INFORMÁTICA / profesor: D. Fernando Sánchez / jueves de 19:00 a 19:50	
CENTRO DE ESTELLA (COORDINADOR: MANOLO TRÉBOL)	
INGLÉS / profesor: D. Luis Lisarri / miércoles de 17:00 a 18:00	
EUSKARA / profesora: Dña. Cele Gómez de Segura / miércoles de 18:00 a 19:00	
INTERPRETAR UNA OBRA DE ARTE / profesora: Dña. Teresa Navajas / jueves de 17:00 a 18:00	
GEOGRAFÍA ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL (XII) / profesor: D. Jesús Azcárraga / jueves de 18:00 a 19:00	
LA GENERACIÓN DEL 36 / profesor: D. Salvador Gutiérrez / lunes de 16:15 a 17:15	
INICIACIÓN A LA INFORMÁTICA / profesora: Dña. Isabel Sanz / lunes y miércoles de 11:00 a 13:00	
INICIACIÓN A INTERNET / profesora: Dña. Isabel Sanz / martes y jueves de 11:00 a 13:00	
POWERPOINT / profesora: Dña. Isabel Sanz / martes y jueves de 17:00 a 19:00	
PHOTOSHOP / profesora: Dña. Isabel Sanz / lunes y jueves de 17:00 a 19:00	
CENTRO VIRTUAL (no presencial)	
FORMACIÓN DEL VOLUNTARIADO	CANCIONES DE UNA GUERRA
POESÍA Y MÚSICA (I)	JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, 50 AÑOS DEL NÓBEL
POESÍA Y MÚSICA (II)	VIVELEYENDO! TALLER DE LECTURA
COMUNICACIÓN ESCRITA	DE SARASATE A RAIMUNDO LANAS
CIEN POESÍAS EN LENGUA CASTELLANA (I Y II)	LA GENERACIÓN DEL 36

índice

aurkibidea



CRÓNICA **4**
Bilaketa entrega
sus premios



ACTUALIDAD **5**
La biblioteca,
completa



PROFESORES **6**
Esperanza Morquecho:
“En la UMAFY te dan total
libertad para enseñar”



REPORTAJE **7-9**
Una década de
enseñanza



CULTURA **10**
La UMAFY,
a fondo



PERSONAJE **11**
Luis Mateo Díez.
Un trovador en
la era digital



ALUMN@S **12-14**
María Luisa Nieto
en el recuerdo

DE AUTOR **15-21**
Un espacio de expresión
para los alumnos

BREVES **22**

El libro del décimo Aniversario de la UMAFY

Este libro, conmemorativo del décimo aniversario de la UMAFY, fruto del trabajo de investigación de las alumnas Lourdes López Baruque, Juana Mari Rípodas y Sara Sanz, según sus propias autoras quiere servir de guía para conocer esta entidad desde los más diversos puntos de vista: sus comienzos, historia reciente, su alumnado, profesorado, las enseñanzas que imparte... para concluir con una prospección de su porvenir en los años venideros.

Las autoras de este libro escriben desde la necesaria cercanía y desde la no menos imprescindible lejanía con respecto a los hechos que han tratado de interpretar. Sin incurrir por parte de las mismas en los fáciles tópicos de la propaganda, desde la Junta de Dirección Académica, creemos que la mayor parte de los lectores podrán enjuiciar fácilmente hasta qué punto se dio, y desde qué punto dejó de darse, la necesaria interacción entre la UMAFY y la sociedad a la cual intenta servir.

Este libro pretende ser a la vez una pequeña historia de lo que la UMAFY ha sido a lo largo de estos primeros diez años de su existencia y una reflexión sobre su inmediato futuro y, a la vez, ofrecer a los lectores una guía práctica que les permita conocer en detalle los servicios que se ofrecen al alumnado y a la sociedad en general, con las indicaciones necesarias para entrar en contacto con la UMAFY.

No podemos concluir sin dejar aquí constancia de nuestra más sentida gratitud hacia los que han hecho posible este libro, en cuya realización ha participado toda la comunidad educativa: Junta de Dirección Académica, las autoras que lo han redactado, así como cada uno de los profesores y estudiantes que amablemente les han remitido la información que ellas les han solicitado.

Edita: Bilaketa, Universidad para
Mayores Francisco Ynduráin

Gestión editorial: EGN Comunicación 948 070863

Coordinación: Rebeca Urretavizcaya

Textos: Virginia Apilanez y Rebeca Urretavizcaya

Depósito Legal: NA-3111/2003

Junta de Dirección Académica



Bilaketa entrega sus premios

Bilaketa entregó los premios de la 32 edición de sus certámenes internacionales de pintura, narrativa y poesía, así como del XXII premio Francisco Ynduráin de las Letras para escritores jóvenes. El evento contó con la actuación musical del cantante Alberto Vázquez y la asociación cultural aprovechó la cita para nombrar Miembro de Honor, por su colaboración, a la agoizka Raquel Vergara.

Jesús Ukar Muruzábal, de 45 años y natural de San Martín de Unx, se impuso en el certamen Villa de Aoiz de pintura, con *Realidad sugerida*. Su obra, un cuadro de 170 por 130 cm, de estilo figurativo y pintado con acrílicos, fue elegida entre los 217 que se presentaron al concurso, 46 de ellas de Navarra, y obtuvo 6.000 euros.

El jurado estuvo compuesto por Joseph Blasco i Canet, pintor, escultor y profesor titular de la Universidad Pública de Navarra; Ricardo Laspidea, pintor y escultor; Txuma Isturitz, licenciado en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco y profesor; y Salva Gutiérrez, responsable de Bilaketa.

El Certamen Tomás Fermín de Arteta de narrativa, dotado en 4.000 euros, recayó en *Nieve en los ojos*, del madrileño Matías Candeira. El relato de este joven estudiante de Comunicación Audiovisual y Guión fue uno de los 3.181 entre los que tuvieron que decidir el escritor y académico de la Real Academia Española Luis Mateo Díez, el escritor Manuel Longares, el catedrático de literatura Tomás Yerro,

Jesús Ukar, Matías Candeira, Javier Asiáin y Hasier Larretxea se hicieron con los certámenes en sus diversas disciplinas

la profesora Marga Iriarte y el responsable de la entidad organizadora, Salva Gutiérrez.

Contraanálisis, de Javier Asiáin Urtasun, pamplonés de 38 años, fue el ganador del certamen Villa de Aoiz de poesía (4.000 euros), en el que competían 4.377 poemas, 261 de Navarra. El jurado de esta XXXII edición estuvo compuesto por los creadores y poetas Luis Alberto de Cuenca, Jaime Siles, Ángel García López, Antonio Hernández y el responsable de Bilaketa, Salva Gutiérrez.

Finalmente, el premio Francisco Ynduráin de las Letras para escritores jóvenes en su XXII edición fue para Hasier Larretxea, natural de Arraioz y de 26 años. Este galardón, que quiere reconocer la trayectoria literaria de autores jóvenes menores de 35 años, tiene como dotación la publicación de un libro, a elegir por el autor y con distribución a nivel de todo el Estado.

La biblioteca, completa

Dos puntos de lectura se suman a la biblioteca móvil como servicios externos de la Biblioteca José Hierro de Bilaketa



Un Punto de Lectura en el Centro de Salud y otro en la Escuela Infantil (0 a 3 años) de Aoiz completan la biblioteca de Bilaketa. Con estos dos nuevos puntos, la asociación cultural busca fomentar la afición a la lectura desde los primeros años.

De esta forma, se ha instalado un expositor en la zona de pediatría del Centro de Salud de Aoiz, donde los pequeños que asisten a la consulta pueden sumergirse en los fascinantes mundos de los libros. En este rincón, además, se celebra una vez al año el Día del Libro, una jornada en la que los niños y jóvenes pueden reunirse con sus compañeros para leer el fragmento del Quijote que cada uno elige. A todos los participantes se les obsequia con un ejemplar de dicha obra.

Un rincón de lectura muy parecido puede encontrarse en la Escuela Infantil de Aoiz. Allí también se celebra el Día del Libro de una forma muy especial y se entrega a los pequeños obras acordes con su edad.

Estos dos expositores se suman a la Biblioteca Móvil y forman los servicios externos de la Biblioteca José Hierro que Bilaketa ofrece al conjunto de la ciudadanía, con el objetivo de fomentar la lectura entre niños, jóvenes y mayores. La Biblioteca José Hierro está ubicada en la sede central de la entidad y permanece abierta de lunes a viernes en horario de mañana y tarde. En la actualidad posee un fondo editorial de unos 5.000 volúmenes correspondientes a diversas materias.

Bilaketa acerca, además, todas estas obras a la gente sin importar ni el lugar ni el momento, gracias a su Biblioteca Móvil. A lo largo del año, permanece en la Residencia de Mayores de Aoiz y durante el verano se lleva a la piscina. Además, algunos días determinados (como el del Libro o el de las Bibliotecas) sale a la calle para acercar la lectura a todo el público. Este *carro literario* puede transportar hasta 400 libros, aunque expuestos viajan solamente 50.

Dedicada al poeta español en 2002

La Biblioteca de Bilaketa se creó en 1976 y tomó el nombre José Hierro tras el fallecimiento del poeta español en 2002. Aunque nació con la idea de convertirse en un referente poético en Navarra, en ella se pueden encontrar volúmenes de Filosofía, Ciencias Sociales, Ciencias Puras, Ciencias Aplicadas, Medicina, Arte, Fotografía, Música, Juegos, Deportes, Lingüística, Filología, Literatura, Crítica Literaria, Geografía, Biografía e Historia. Esta biblioteca está abierta a todo el público sin excepción y sus fondos se encuentran informatizados.



Nombre: Esperanza Morquecho.
Antigüedad en el centro: desde el curso 2003/2004.
Asignatura que imparte: Ver, comprender y valorar una obra de arte.

“En la UMAFY te dan total libertad para enseñar”

Hija de profesores, lo de dar clase a Esperanza Morquecho le venía ya en la sangre. Fue en 2003 cuando decidió colaborar con la Universidad para Mayores Francisco Ynduráin, impartiendo diversas asignaturas de Humanidades: Historia, Historia de las Mujeres, Historia del Arte... Ahora, en su sexto curso intenta mostrar cómo Ver, comprender y valorar una obra de arte.

— *¿Qué le llevó hasta la UMAFY?*

Dejé otro voluntariado. Antes colaboraba en el Centro de las Flores de Caritas. Llevaba allí nueve años y cerró. Como sabía la labor que realizaban aquí y me gustaba, me puse en contacto con Salva. Y aquí estoy.

— *¿Cómo valora este tiempo?*

Es una experiencia muy buena, muy gratificante. No he encontrado nada negativo.

— *Colabora también con otras asociaciones...*

Llevo 14 ó 15 años trabajando en el Colectivo Alaiz. Un colectivo cultural de barrios, trato especialmente con mujeres. También llevo unos cuantos años dando clases de turismo, antes en la Escuela de Turismo, pero como ya desapareció, ahora imparto clases a los para-dos del INEM.

— *Parece que le gusta la enseñanza.*

Estudí Magisterio, pero no hice oposiciones porque tuve los hijos muy seguidos. Luego me reenganché para hacer otra licenciatura e hice Geografía e Historia, me especialicé en Arte... También trabajé en Restauración en la Catedral. Pero como me gustaba el trato con la gente y hablar, decidí seguir por la enseñanza. Además, mis padres fueron profesores los dos... Dicen que los profesores somos los que no valemos para nada, mas que para enseñar.

Esperanza Morquecho lleva la enseñanza en la sangre y eso le impulsó, hace ya más de cinco años, a impartir clases en la UMAFY

— *¿Las personas mayores son buenos alumnos?*

La gente mayor valora el esfuerzo, la cultura... Son muy cariñosos y me llevo muy bien con ellos. Además, las asignaturas de Humanidades gustan mucho. La gente, a cierta edad, disfruta escuchando hablar de literatura, arte, historia, viajes... valoran mucho estas asignaturas. También tienen muy buena aceptación las de salud, psicología...

— *¿Qué le ha dado la UMAFY a usted?*

Me ha aportado mucho. Hace que me mantenga al día. Ahora quiero disfrutar, tener ilusión por las cosas, por las clases, a veces pienso que saco yo más provecho que ellos, puesto que siempre tengo que estar estudiando para estar actualizada. Además, valoro muchísimo la libertad que tienes aquí para impartir las clases. Con la libertad, el cariño y la simpatía que me proporcionan, me encuentro súper pagada.

— *Se encuentra encantada entonces.*

La UMAFY es una iniciativa muy buena. A los profesores nos valoran y nos tienen en cuenta y eso es muy positivo. Para las personas mayores es muy interesante, aunque algunos no lo aprovechen tanto como sería de esperar. A veces, lo que no cuesta demasiado no se valora tanto.

Una década de ENSEÑANZA

Fue en octubre de 1998 cuando la Universidad para Mayores Francisco Ynduráin abrió sus puertas con el objetivo de emprender el camino que conduce al saber y a la libertad de todos los hombres y mujeres. Diez años después, más de 1.000 personas han seguido los pasos de una UMAFY ya consolidada y con una demanda creciente y generalizada.

07

Gente grande



La Universidad para Mayores Francisco Yndurain celebró, por todo lo alto, la clausura del curso académico 2007/2008, que es el décimo en su haber. Con motivo de tal celebración, la institución concedió el título de profesor emérito a ocho docentes voluntarios que comenzaron dando clase en el primer curso y continúan hoy. Lo recibieron Juan Luis García Rodrigo, profesor de informática; Puri Garde Soroa, que imparte Historia e Historia del Arte; Manolo Goñi Gamarra, profesor de literatura; Salvador Gutiérrez Alcántara, que también enseña Literatura; Raquel Martínez de Marañón, que da clases de Historia y de Arte; Josefina Resano Zabalza, profesora de Historia e Historia del Arte; Fernando Trébol, profesor de Psicología; y Joaquín Yagüe Cornago, que imparte Filosofía.

En esta década, han estudiado en la UMAFY un total de 1.258 personas en sus aulas de Aoiz, Pamplona y Estella, y a través del centro virtual puesto en marcha el curso pasado. Además, se han diplomado 133 alumnos.

RECONOCIMIENTOS

Este programa, puesto en marcha en octubre de 1998, se ha ido consolidando con los años y en la actualidad goza de un reconocido prestigio. Así, ha ido creciendo en oferta educativa, ha pasado de 45 asignaturas en el curso 2006/2007, a 64, en el 2007/2008; en alumnos matriculados 877, en 2006/2007, por los 886 del último curso; y en profesores, de 42 (2006/2007) a 51 (2007/2008).

A lo largo de estos años, han sido varios los alumnos reconocidos con el mejor expediente: Angelina Idoate (1998/1999), Jesús Leache (1999/2000), Carlos Eugui López (2000/2001), Carmen Tejada/Ana Aguirreurreta (2001/2002), Ana Guerecenea/Sara Sanz (2002/2003), José Javier Tiebas (2003/2004), Rita Sorozábal (2004/2005), Josetxo Larraya (2005/2006), Paula Sorozábal (2006/2007), Marisa Guillén y Marisa Echarri (2007/2008).

De la misma forma, se ha reconocido la labor de diversos maestros que han sido nombrados profesores eméritos. Así, los ocho anteriormente señalados se suman a una lista en la que también están presentes Manuel Alvar (ya fallecido), Gustavo Bueno, María Adoración Holgado, Manuel Velázquez Clavijo, Ángel García López, Luis Alberto de Cuenca y Alicia Mariño.





La UMAFY, a fondo



Hace ya diez años que surgió la Universidad para Mayores Francisco Ynduráin. Durante esta década, han sido numerosas las actividades que se han realizado, los alumnos que han ampliado sus conocimientos y los profesores que han dedicado sus horas a esta iniciativa. Un amplio listado de acontecimientos, personas e historias que Lourdes López Baruque, Juana Mari Rípodas Beroiz y Sara Sanz Osácar, todas ellas alumnas de la UMAFY, han recogido en un libro conmemorativo.

“Universidad para Mayores Francisco Ynduráin (Pasado. Presente. Futuro)” es el título de esta obra de casi doscientas páginas y dividida en dos partes. En la primera, se presenta la asociación cultural Bilaketa y se hace una semblanza del prolífico escritor agoizko Francisco Ynduráin. Además, hablan sobre este destacado estudioso de Aoiz diversas personalidades de las letras como Manuel Alvar, Francisco Umbral, José María Romera, Salvador Gutiérrez, José Manuel Blecua, Félix Monge, Ildefonso Manuel Gil, Jorge Urrutia, Alfredo Floristán, José Fradejas, Ernest Lluch, Jesús Sánchez Lobato, Tomás Buesa Oliver, Aurora Egido, José Carlos Mainer Baqué, Fernando Lázaro Carreter, Eurgenio Asensio, Francisco Rico y Elías Amézaga.

En la segunda parte de este libro, se muestra la UMAFY tal y como es. Desde su nacimiento (nombre, lema, logotipo, naturaleza, objetivos...), pasando por su estructura y organización, profesores, estudiantes, régimen académico, servicios a la comunidad, hasta terminar en un completo e interesante álbum de fotos en el que se puede ver resumida la actividad de la UMAFY en estos diez años de andadura.

1.000 ejemplares

La obra “Universidad para Mayores Francisco Ynduráin (Pasado. Presente. Futuro)” se acabó de imprimir el 26 de abril de 2008, coincidiendo con el día de San Isidoro de Sevilla, patrón de la UMAFY. La primera edición de este libro consta de mil ejemplares y los interesados podrán hacerse con uno gratuitamente en cualquiera de las sedes de la UMAFY.





Un trovador en la era digital

El escritor y académico Luis Mateo Díez formó parte del jurado de la XXII edición del Certamen Internacional de Narrativa organizado por Bilaketa

No es un escritor de masas, pero tampoco lo pretende. Para él, existe un “*compromiso sustancial del arte con la vida*”. Defiende que la literatura es vida porque el gran novelista conquista espacios y vidas ajenas, y el lector se apropia de mundos que de otro modo no viviría.

Luis Mateo Díez nació en el pueblo leonés de Villablino el 21 de septiembre de 1942. En su localidad natal primaba la transmisión oral de los relatos y fue así como se desarrolló su aprendizaje de lo imaginario.

Aprendió a escribir en una pizarra y después consiguió “*profesionalizarse*” en el oficio de escritor a los siete, ocho o nueve años. “*Fui un niño escritor, pero no el repelente niño Vicente*”, apunta. A diferencia del resto de los niños, a él los relatos orales le producían una “*peculiar fascinación, una perturbación personal*”. Enseguida sintió la necesidad de contar historias y recurrió a las fabulaciones. Pronto, también, comenzó a escribir y consiguió que su hermano, once meses mayor que él, ejerciera de editor. “*Los libros los vendimos entre nuestras amistades de la escuela*”, recuerda. Según afirma, este “*éxito*” literario infantil le curó de egolatrías malsanas, pese a cuatro Premios Nacionales (dos de la

Crítica y dos de Narrativa) y a ser el padre literario de una provincia imaginaria, de nombre Celama. Su obra, compuesta por cuentos, novelas y poesía, ha sido traducida a numerosos idiomas y, en algún caso, adaptada al cine.

Este escritor es, además, miembro de la Real Academia Española desde el 20 de mayo de 2001. Ocupa el sillón I y es Patrono de honor de la Fundación de la Lengua Española.

Sus obras

“*Memorial de hierbas*” (1973), “*Las estaciones provinciales*” (1982), “*Apócrifo del clavel y la espinosa*” (1988), “*Las horas completas*” (1990), “*El expediente del naufrago*” (1992), “*Camino de perdición*” (1995), “*La mirada del alma*”, “*El paraíso de los mortales*”, “*El diablo meridiano*”, “*El eco de las bodas*” y “*Los males menores*”, entre otras.

M^a Luisa Nieto EN EL RECUERDO

12

Gente grande

Desde hacía muchos años conocía a Marialuisa de vista por ser asidua de toda clase de actividades culturales desarrolladas en Pamplona: conferencias, mesas redondas, presentaciones de libros, exposiciones, conciertos, etcétera. Durante mis años de trabajo en la Institución Príncipe de Viana, entre 1991 y 1999, pude comprobar que aquella anciana sobre la que parecía no pasar el tiempo acudía incluso a actos oficiales en los que no suele prodigarse la asistencia de ciudadanos ajenos a la Administración: colocaciones de primeras piedras de equipamientos públicos, inauguraciones, presentaciones de planes estratégicos y otros semejantes. *Diario de Navarra* llegó a publicar una fotografía suya al lado nada menos que de la Reina doña Sofía con motivo de la inauguración del Parlamento de Navarra en la remodelada e histórica Audiencia Provincial. Su imagen también me resultaba familiar charlando con gentes muy diversas, con frecuencia mochileros de pintas zarrapastrosas, en la vieja Estación de Autobuses y sentada en un banco de la Plaza del Castillo enclavado junto a la antigua parada de taxis, en el arranque de la avenida de Carlos III aún sin peatonalizar.

Empecé a conocerla de verdad en octubre de 1999 al comprobar, el día en que me estrenaba como profesor en la Universidad para Mayores Francisco Ynduráin (UMAFY) con un curso sobre *Novela europea actual*, que iba a ser mi alumna aquella señora de cara risueña, ojillos pegados a los cristales de aumento, pelo recogido en moño y cubierta siempre, al margen de las estaciones, con un abrigo gris de espiguilla. Nada más iniciarse las clases, me cautivaron su atención y sus escasas pero agudas, cultas y sobrias intervenciones, conducta que prosiguió sin variaciones en años sucesivos y en otros cursos sobre la obra de Camilo José Cela, los libros de memorias, la lectura de la prensa, la publicidad, poetas religiosos de Navarra y la poesía de amor en la literatura española. Su acercamiento a tan variadas materias acreditaba una amplia curiosidad intelectual y, sin duda, el deseo de seguir vinculada a la UMAFY y a sus compañeros. Desde la primera clase me llamaron la atención dos bolsones de plástico colocados en el suelo, al lado de su mesa. Al cabo de varias semanas me explicó, sin yo preguntarlo pero dándose cuenta de que mis ojos apuntaban a sus inseparables y misteriosas bolsas, que en ellas guardaba fotografías, postales, periódicos y recuerdos procedentes de diversas ciudades españolas y extranjeras. De momento no me atreví a solicitar más aclaraciones. Después de asistir a las dos primeras clases me pidió dispensa especial, esgrimiendo como argumento su avanzada edad, para entregar sólo algunos de los deberes prescritos a los alumnos, *statu quo* que tácitamente siguió vigente en cursos posteriores.

En alguna ocasión requirió mi ayuda para bajar las escaleras del primer piso de la Casa de la Juventud, donde se encontraba el aula luminosa de la UMAFY en la sede de la capital navarra. Otras veces también me

pidió que, al terminar la clase a las 14:00 horas, la llevara en mi automóvil al comedor para jubilados situado en la cercana calle Leire. Este primer servicio de taxista me dio pie para interesarme por su situación personal y familiar. Entonces me confesó que había nacido en Castejón de Navarra, que era una maestra nacional jubilada desde hacía no pocos años, que vivía sola en un piso del barrio de la Milagrosa, que estaba emparentada con el ilustre arquitecto tudelano Rafael Moneo y que su salud, empezando por las piernas, comenzaba a flaquear. También me dijo de pasada que, a causa de su profesión de maestra, conocía a muchas personas de Pamplona y asimismo, por razones todavía no desveladas, a muchos ciudadanos europeos, norteamericanos y hasta brasileños y japoneses. Lo que no se atrevió nunca a comunicarme fue que procuraba comer en comedores públicos, en casas de parientes lejanos, conocidos y aun desconocidos; y, cuando la oportunidad se presentaba, que era a menudo, no se perdía ni uno solo de los aperitivos disponibles en determinados foros culturales, que le procuraban abundante compañía y condumio gratuito. A mi amigo Emilio Echavarren llegó a descubrirle uno de sus grandes secretos: “*No he cocinado nunca. Por no saber, no sé ni freír un huevo*”. Yogures, bocadillos y otros alimentos preparados debían de formar su dieta frugal, que, si no muy nutritiva, al menos le permitió mantener una figura más bien delgada a través de los años.

Un buen día me sorprendió comunicándome que había tenido que dormir en casa de una vecina por haberse dejado las llaves en el bolso olvidado la noche anterior en el coche de un matrimonio desconocido que, a la salida de un concierto en el Teatro Gayarre, tuvo la amabilidad de llevarla a su casa. Después de hacerme aquella revelación la conduje hasta un piso del barrio de Ermitagaña, donde a las dos y media de la tarde una señora le devolvió, con mil disculpas, su preciado bolso. Fue entonces cuando Marialuisa me habló, por primera vez, de las ventajas del auto-stop, hecho que me sorprendió mucho por proceder de una mujer que superaba los 80 años de edad y por tratarse de una costumbre casi periclitada.

Conforme avanzaba en el trato y el conocimiento de Marialuisa, gourmet de cortesía y cordialidad, busqué diversas fuentes de información sobre aquella alumna y persona tan excepcional que cada día me ofrecía un nuevo motivo de asombro. Salvador Gutiérrez, Salva, presidente de Bilaketa y director de la UMAFY, corroboró el uso sistemático del auto-stop, por parte de la veterana alumna, tanto en viajes domésticos por Pamplona como en traslados a diversas localidades de la Comunidad Foral. Abordar a conductores y viajeros acompañantes a la vera de los semáforos o a pie de pasos de cebra significaba una garantía de transporte gratuito a su destino, aunque para ello tuviera que realizar varios



María Luisa Nieto, en el centro, rodeada por varios miembros de su familia.

trasbordes. Su fervor autostopista le llevó incluso a utilizar los servicios de un furgón blindado de transporte de caudales, que tomó a las puertas de la central del Banesto en la Plaza del Castillo, situado en frente de su banco favorito. Ese día Marialuisa descubrió el elevado número de sucursales bancarias de la ciudad. Que invirtiera hora y media en el viaje hasta la calle Sangüesa no tuvo la menor importancia, porque si algo le sobraba a esta viajera urbana era tiempo. Lo decisivo fue que a las cinco menos diez de la tarde descendía, puntual, de un llamativo blindado amarillo en las puertas de la Casa de la Juventud para asistir a otra de sus clases en la UMAFY y además acompañada de dos fornidos galanes armados casi hasta los dientes.

Más enjundia demostró tener al utilizar durante varios años una estrategia muy sutil para hacer turismo rural durante unas pocas horas y siempre por la tarde. Consistía en consultar, a primera hora de la mañana, la sección de esquelas de *Diario de Navarra*, localizar un difunto que sería enterrado en una población extracapitalina, trasladarse al tanatorio, dar el pésame a familiares y amigos y, con uno cualquiera de ellos, concertar el viaje vespertino a la localidad donde se celebraría el funeral y se procedería al enterramiento, en cuyo transcurso Marialuisa disponía al menos de un par de horas para darse un garbeo por el pueblo elegido. Su extraordinario don de gentes y la capacidad para afrontar las situaciones más insólitas los puso a prueba nuestra querida heroína —digna de

figurar en un cuento de Maupassant y en una película del mejor García Berlanga, el del humor negro de su primera época— cuando empleó el mismo método para desplazarse hasta una minúscula aldea del valle de Baztan. En aquella ocasión, y por falta de familiares de la finada, Marialuisa hizo el viaje en el propio furgón fúnebre, acompañada del joven y novato chófer, que agradeció de corazón la compañía de la venerable y animosa anciana en tan singular trance. Aunque para trance el que tuvo que pasar, y con nota, Marialuisa en aquel mismo sepelio. No contaba con que, al llegar al pueblecito, el sacerdote celebrante y los vecinos la iban a confundir con una pariente lejana de la difunta, de ahí que tuviera que asistir a la misa funeral, recibir el pésame de los asistentes y hasta derramar unas sentidas lágrimas. La propia Marialuisa, al darme su propia versión de la historia, añadía: “A la hora de llorar no tuve que fingir, las lágrimas fueron auténticas, porque la mujer difunta debió de ser una buena persona a juzgar por la homilía del cura. No me penó el no poder visitar el pueblo”. Esta anécdota he tenido oportunidad de contársela por separado a varios escritores, entre otros Manuel Hidalgo y Luis Mateo Díez, que quedaron literalmente fascinados con el personaje. No me extrañaría, pues, que cualquier día le dieran forma literaria y que las hazañas de Marialuisa cobraran una dimensión nacional y aun internacional.

El carácter extrovertido de Marialuisa lo ha venido cultivando durante

muchos años a través de contactos con peregrinos del Camino de Santiago localizados en Pamplona, cometido que ha sido expuesto de manera magistral por Pablo Antoñana en el artículo titulado *La cicerone*, incluido en las páginas 30 y 31 del libro *Aquellos tiempos*, editado en 2008 por la Asociación Cultural Txantrean Auzolan Kultur Elkarte. Informado de sus andanzas y contactos personales y postales con peregrinos jacobeos, comprendí muy bien el porqué de tanto cargamento en sus inseparables bolsas.

El do de pecho en materia de extroversión, camaradería y atrevimiento —rasgos a los que Marialuisa no concedía la menor importancia por considerarlos la cosa más natural del mundo— lo dio en un memorable viaje a Santa Cruz de Tenerife con motivo de la celebración de un congreso nacional de Universidades para Mayores, al que asistió acompañada de Salva y varias condiscípulas. El vuelo entre el aeropuerto de Noáin y Barajas lo hizo compartiendo asiento con el arzobispo don Fernando Sebastián a costa, eso sí, de que el vicario general se viera desplazado y obligado a ocupar la plaza reservada a Marialuisa. Más originalidad revistió el salto aéreo hasta las islas Canarias, que efectuó en plaza de primerísima clase: en la cabina del comandante, quien, amén de regalarla con una rigurosa y divertida clase sobre navegación aérea, lo obsequió con una enorme bolsa de merchandising de la compañía Iberia. El único perjudicado en la travesía fue el copiloto, que, según testimonio fidedigno de la sobrecarga, hizo de pie el viaje de más de dos horas.

Desembarcados en el aeropuerto norte de Tenerife, de poco sirvieron —como se verá más adelante— las recomendaciones de Salva rogándole prudencia y mesura en las relaciones con los congresistas, recomendaciones orientadas, cómo no, a que la delegación navarra no diera la nota en un foro universitario tan distinguido. Marialuisa prometió seguir los consejos, aunque no dejó de expresar su derecho a la independencia basado en sus canas.

Al finalizar una de las sesiones congresuales de tarde y de vuelta al hotel para ir pensando en la cena, entabló conversación con un matrimonio desconocido. Tanto se prolongó la charla que regresó al hotel pasadas las doce y media de la noche, entre la alegría y el enfado, a partes iguales, de sus compañeros de la UMAFY, que, alarmados por la tardanza, habían buscado en vano a la desaparecida en servicios de urgencias hospitalarias y en comisaría. El rostro de Marialuisa desprendía, sin embargo, una luz especial, y, tras escuchar el relato de su odisea, se vio que no era para menos. La amable pareja con la que pegó la hebra en un concurridísimo paso de peatones resultó ser la progenitora de una hija

que acababa de licenciarse en Derecho por la Universidad de Navarra y que, al día siguiente, celebraba su boda. La referencia a Navarra fue el hilo argumental que Marialuisa utilizó para llegar al corazón de aquellos emocionados padres y contarles su vida y milagros en el transcurso de una cena en el hogar familiar. No en un hogar cualquiera, sino en la mismísima Comandancia Marítima de Santa Cruz de Tenerife porque el marido resultó ser, literalmente, el Almirante Jefe de la Zona Marítima del Atlántico. Para no desairar a sus egregios anfitriones, aceptó la invitación para asistir al enlace matrimonial de postín en la catedral de Las Palmas. Por lo visto, se desenvolvió en la ceremonia religiosa y en el banquete como pez en el agua, entre una nube de uniformes militares de gala, chaqués y vestidos de ensueño. De regreso al hotel, Salva le

preguntó qué lugar había ocupado en la ceremonia, a lo que la invitada de última hora le contestó con toda seriedad: “*¡Qué cosas tienes, Salvador! Pues dónde crees que me iba a sentar: al lado de las únicas personas que conocía, en la mesa presidencial del banquete*”.

La dama del alba, que nunca duerme, vino a llamarla en unas circunstancias que tal vez Marialuisa nunca imaginó. Los servicios de limpieza del Ayuntamiento de Pamplona, a instancias de los vecinos y con orden judicial de por medio, sacaron de su piso más de siete toneladas de basura, entre las que debían de estar depositados quilos y quilos de periódicos, postales y cartas escritas en varios idiomas, jirones de su intensa vida. Según todos los indicios, estaba afectada del síndrome de Diógenes. Por su parte, los servicios sociales municipales se hicieron cargo de esta antigua y venerable

maestra y la trasladaron a una residencia de ancianos en Multiva Baja, donde, alejada del ajetreo social y cultural de Pamplona, murió el día 21 de septiembre de 2008, a las pocas semanas de su ingreso.

Como ocurre siempre que desaparece una persona cercana a nosotros, nos invade la dolorosa sensación de que quizás no siempre estuvimos a la altura de sus expectativas, que no le prestamos la debida atención, que pudimos echarle una mano aunque ella no la solicitara... A estas alturas, no es posible ya remediar eventuales descuidos. Descanse en paz la deliciosa María Luisa Nieto, cuyo paso por la UMAFY ha representado para mí un ejemplo y lección permanentes. En verdad, ella ha sido mi profesora.

Tomás Yerro

17 de noviembre de 2008



En la lectura del *Cantar de Roldán*

EL PREDICADOR

Por las fiestas de San Bartolomé en un pueblo de Zamora contrataban a un predicador de campanillas y ponían al Santo en el altar mayor. Aquel año, cuando fueron a moverlo se encontraron que las polillas se lo habían comido todo por dentro y nada más tocarlo se desmoronó. ¿Y ahora qué hacemos? Las fiestas son dentro de nada y ya está por llegar el predicador. El mayordomo de la hermandad tenía un naranjo en su huerto que nunca había dado fruto y les dijo: *“Si queréis la madera del naranjo yo os la cedo con la condición de que me entreguéis la madera sobrante”*. Y así fue, de prisa y corriendo le encargaron a un escultor que hiciera otro San Bartolomé de aquel naranjo. Toda la madera que sobró se la entregaron al mayordomo, el cual hizo con ella un pesebre para su burro. Llegó el día del sermón y se subió el predicador al púlpito, con la iglesia de bote en bote, y empezó a relatar los milagros del Santo, que si en tal fecha... que si curó un cojo, que si un ciego vio, que si una doncella encontró novio y así un montón de milagros más. La mayor parte inventados para quedar bien con el pueblo, hasta que se cansó el mayordomo. Se levantó en la mitad del sermón y mirando al Santo dijo: *“Glorioso San Bartolomé criado en mi rabal del pesebre, de mi burro eres hermano carnal, en mi huerto te crié, de tu fruto no comí y de los milagros que tú hagas, que me los cuelguen a mí”*.

María Luisa Martínez
(CENTRO DE PAMPLONA)

AÚN QUEDA TIEMPO

Aún queda tiempo en el tiempo
aún puede cantar mi garganta,
aún veo labios de fuego
para reposar mis ansias.

Nada queda en el olvido
todo gira en mi pantalla,
las sencillas caracolas
las rosas con su fragancia.

Doncellas soñando amores
bajo las noches calladas,
verdes alfombras tendidas
donde canta la cigarra.

Golondrinas con sus nidos
ruiseñores de guitarras,
el nacer de cada día
cuando nos despierta el alba.

Todos en la aurora cantan,
aún quedan lunas y sueños,
aún puedo cantar a la vida
porque la vida decanta.

Laureano Calvo
(CENTRO DE PAMPLONA)

15

Gente grande

SOLEDAD

Por los senderos del frío
se han marchitado las tardes
deshojadas por el viento
triste y pálido.

Los valles se han escondido
en las sombras
afligidas de los árboles,
huidos por la nostalgia
hacia lamentos fugaces,
donde se desnuda el llanto.

Desconocidos lugares

para llegar hasta el fondo
de penas inacabables.

Y es que el alma de mis
sueños
se queda sola y distante
en el árido camino,
sin nadie que le acompañe.

Valentín Echarren García
(CENTRO DE ESTELLA)

EL TENDEDERO

(Diálogo de dos calzoncillos)

¡Qué bien me encuentro en este tendedero! Respiro al aire, el viento que me columpia, subo, casi todo el tejado. ¡No tengo miedo! Estas pequeñas orejas me sujetan, se agarran con fuerza a la cuerda... Cierro los ojos, sueño, estoy en la maroma del circo. Oigo los aplausos del público. Despierto. Miro a mi alrededor. ¿Eres nuevo?, no habíamos coincidido. Pero, ¿qué te pasa? Estás pálido. ¿Te encuentras mal?

— Sí, compañero, sí. Al fin me sacaron de esa maldita máquina, no acababa de dar vueltas.

— A mí al principio me pasaba lo mismo, pero con el tiempo te acostumburas.

— Respira conmigo lenta y profundamente. Una vez, otra.

— ¿Sabes? Me siento mejor, que suerte tengo de conocerte, amigo.

— Me llamas amigo. Nunca oí esa palabra... amigo, suena bien.

¡Claro. Te he ayudado! Será eso...

— ¿Sabes qué pienso?

— ¿Qué?

— Que nuestros abuelos vivían mejor que nosotros, no les torturaban con estas máquinas.

— No creas, los llevaban al río, en invierno, con el agua helada. Con un cepillo duro les frotaban fuerte. ¡Zas! ¡zas! Ahí, donde más duele.

— ¿Les trataban mal?

— ¡No hombre, pero si les querían dejar un poco presentables!

— ¡Ah!

— Siendo nuevo, no has pasado ninguna noche en el tendedero, claro.

— Ni quiero. ¡Menudo miedo!

— Eres un caga... Bueno, no he dicho nada.

— Yo te acompañaré.

— Mira, se pone todo oscuro, sale una luna grande que lo hace más misterioso.

— ¡No sigas!

— ¡Pero si lo pasamos muy bien! Jugamos al escondite, a la gallina ciega, a las prendas. ¡Para reconocernos nos palpamos! Ellas son tan suaves...

— ¿Se nota diferencia?

— ¡Pues claro! De recordarlo se me ponen mariposas en el estómago.

— ¡Uf! Y a mí.

— Siempre está ahí. Es una cotilla.

— ¿A quién me recuerda? ¡Ya está! ¡A la mujer de David el Gnomo!

— A mí más bien a las setas del bosque, ja, ja, ja.

— A veces, de entre los pinos saca un paraguas viejo y hace ¡flas, flas! Lo abre y lo cierra para espantar a las palomas.

— ¡Con paraguas, como Mary Poppins!

— No, más bien como una bruja de las de escoba.

— ¿Sabes? Su marido y ella tienen *tendinitis*.

— ¿Qué es eso?

— Pues una manera de llamar al síndrome del tendedero.

— *Síndrome* ¡Qué palabreja!

— Mira, tender la ropa es todo un teatro. Por supuesto, los protagonistas son ellos. Ella sale al escenario. O sea, al balcón, limpia las cuerdas con mucho esmero, éstas chirrían, se quejan. Su marido está en segundo plano y le va dando las ropas, las pinzas, una a una. Es su sombra. Después, les llega el turno a las sábanas. Ahí es donde el marido cobra protagonismo y sale al balcón y las echa a volar. Sujetándolas, claro. Uno estira y otro encoge, hasta quedar todo perfecto, y por fin cubren con un plástico, a modo de redcecilla.

— ¡Valla matrimonio más compenetrado! ¡Como hagan todo tan perfecto!

— ¡Calla, que me salta la risa, y aún no acaba aquí la cosa! Por último, cuelgan una verga y entran satisfechos de su obra, pero se quedan muy cerca por si algún pájaro o cosa que se mueva es tan valiente de acercarse, aun viendo aquello que el viento mueve.

— ¿Oye, él es *zaldiko* o así?

— ¡No, hombre! La verga es casera.

— ¡Ah! Creo que estás contándome un cuento para que me sienta mejor.

— No, amigo, la realidad supera la ficción.

— ¡Qué bien hablas! ¿Y cómo sabes esto?

— ¡Hombre!, tú también los verás. Nos tienden frente a ellos.

Oye, ¿a ti te gusta tu nombre; calzoncillo?

— ¡Pues claro, eso es lo que somos!

— Pues ahora nos llaman slip.

— ¿Slip? ¿Eso es castellano? Me parece insulso.

— No, debe ser inglés.

— Pues a mí, si me llaman así no contesto.

— ¡Harás muy bien!, primero nos quitan el Peñón y ahora nuestro nombre... ¡A qué vamos a llegar!

— Y que lo digas...

Mira la ventana que tiene dos pinos pequeños, entre ellos, camuflada, hay una cara redonda, con una redcecilla horrorosa ¡Nos está fisgando!

María Dolores Arana
(CENTRO DE PAMPLONA)



REALIDADES SOÑADAS

*Por ellas y para poner mi granito de arena para la esperanza.
Se puede salir.*

17

Gente grande

Me llamo Rosina, tengo cincuenta y tres años y hace veintidós me enamoré perdidamente. No llegué a casarme, aunque conviví con “*mi gran amor*” siempre con la promesa de que lo haríamos. Pasado un tiempo, poco, descubrí que era un jugador empedernido y tuve que esforzarme mucho y duro para pagar sus deudas. Fue entonces cuando empecé a trabajar en el restaurante Cifuentes. Primero para la limpieza y después tuve la oportunidad de ser la cocinera. La verdad es que alternaba las dos cosas porque necesitábamos todo el dinero del mundo. Mi amor se fue agrietando como mis manos, marchitándose como yo. Era difícil, pero hubo un día más negro que los demás y, como no pude soportarlo, decidí seguir sola mi camino.

Cuando ya me estaba acostumbrando a mi nueva situación (vivía en una habitación alquilada) una tarde, al salir de la cocina del restaurante a recoger una mesa, él estaba ahí. Era un hombre al que recordaba, aunque hacía mucho tiempo que no veía. Siempre me pareció un ser extraño: metódico, solitario, triste... ¡vamos, que no me gustaba nada!

Aquel día su sonrisa era amplia, de oreja a oreja, me miraba como si hubiese visto a su “*hada madrina*”. Me hizo una seña, tímidamente, y me acerqué.

Azorado y nervioso empezó a balbucear algo sobre una sopa maravillosa (era la especialidad de la casa) y lo feliz que se sentía por haberla vuelto a comer. Yo no entendía nada. Pensé que estaba loco. A partir de ese momento todos los días venía a comer la sopa

y entraba a saludarme y a felicitarme por lo rica que estaba.

Un día me invitó a cenar. Como hacía tanto tiempo que no recibía ese tipo de proposiciones, sorprendida, acepté. Tampoco nadie escuchaba nunca mis problemas así que, durante toda la cena, hablé y hablé largamente de mí. Casi me muero atragantada cuando le oí decir que si quería casarme con él.

— ¿Por qué? —conseguí pronunciar a duras penas—.

— Muy sencillo —contestó mucho más firme de lo habitual— todos nos sentimos felices si logramos alcanzar lo que deseamos. Tú tienes un deseo que yo puedo hacer realidad y yo te necesito para dejar de soñar.

Tardé una semana en responder que sí y aquí estoy: un marido, una casa, un sofá, tiempo para mí... ¡había soñado con esto tantas veces! Yo creo que a lo mejor hasta llego a quererle porque cuando se sienta a la mesa y le sirvo la sopa, que aún le encanta, se abren sus ojos alegres y agradecidos y me miran con tanta ternura que me hacen sentir que soy, de verdad, la protagonista de sus sueños.

25 de noviembre de 2008
Día de la mujer maltratada

Lourdes López Baruque
(CENTRO DE PAMPLONA)

EL MÁS ALLÁ

Suelo escribir cuentos cortos. Venía de escuchar la crítica sobre mi último escrito. La había hecho mi mejor amiga: una escritora que yo admiro por su forma de escribir llena de sentimientos, de bellas descripciones y de un importante contenido. Me había reñido: decía que el trabajo estaba hecho a la ligera... y tenía razón; mejor dicho, toda la razón. Decidí corregirlo.

Mientras me encaminaba a casa... vi un bar y entré a tomar una caña. ¡Qué caramba, había que consolarse! En eso me encuentro a Juan, un amigo de la infancia. Me alegré mucho de reconocerle tras treinta años de no verle. Le invité a sentarse en mi mesa. Era, en la adolescencia, un chico simpático, con el cual llegué a tener una buena amistad. Recordamos muchas anécdotas de los viejos tiempos. Finalmente, fuimos pasando a explicarnos qué hacíamos en la actualidad.

Yo le conté que, tras estudiar la carrera de Químicas, me había colocado en un laboratorio farmacéutico en el que todavía estaba y que mi vida tenía poco que comentar. En la actualidad, le dije, estaba casado con una vecina, tenía dos hijos, y disfrutaba de una cierta holgura económica. En cuanto al trabajo era bastante monótono y rutinario, se limitaba a un control de calidad sobre los fabricados.

Él, en cambio, me sorprendió con su relato. Se mantenía soltero, y lo más interesante era su trabajo. Estaba trabajando en la mayor empresa de investigación de la región, con total libertad dentro del campo elegido; el cual era ni más ni menos que *"estudio sobre qué hay detrás de la muerte"*. Le dije que ese tema me parecía en exceso ambicioso y, ciertamente, problemático. No estaba de acuerdo, y refutó mis razones. Dijo que estaba muy adentrado y avanzado en la investigación y que le faltaba poco para poder demostrar si había algo después de la muerte o no. Efectivamente, a partir de ahora —precisó— entraba en una fase muy peligrosa de la investigación, incluso para el propio investigador, ya que su propia participación iba a ser muy intensa. Aunque muy solo, dijo que se sentía extrañamente animoso, pues se abrían toda clase de posibilidades.

Nos dimos nuestros números de teléfono y quedamos en, por lo menos, llamarnos una vez a la semana o más a menudo... Me contaría si su investigación progresaba, si era positiva, pues creía que iba a constituir un éxito mundial, premio Nobel incluido. Nos despedimos, no sin antes agradecerme mucho mi oferta de amistad.

Yo quedé profundamente impresionado y estuve toda la noche sin dormir pensando que el experimento era de una importancia definitiva: nadie que hubiera muerto volvía a este mundo y nos explicaba



qué había visto, cómo era el otro. Me di cuenta que tenía miedo por su integridad.

A los pocos días mi amigo Juan me llamó por teléfono. Estaba excitado y tartamudeaba. Le dije que se calmara porque no le entendía bien lo que me quería contar. Finalmente, ya calmado, me explicó que creía haber descubierto una combinación de genes que producía el temor a morir. Si eso fuera real, nadie, al manipular adecuadamente o romper esa combinación de genes viviría pensando que tenía que morir. Comprendí su excitación: vivíamos sin preocuparnos para nada de nuestro final.

Le dije que estaba muy impactado por las investigaciones que estaba realizando. En realidad, temí que mi amigo sufriera y, sobre todo, temí por su vida. Le recomendé que explicara sus ideas a algún otro científico de su compañía, que compartiera su preocupación, pero no quería. Él quería llevarse la fama en solitario y a mí me lo contaba basándose en nuestra recuperada vieja amistad.

Quedé muy preocupado, dándole vueltas a la cabeza: mi amigo podría ensayar el probar el paso a la otra vida y sufrir un error o no poder volver a este mundo. Y por otro lado con la anulación de los genes del temor a morir podría automotivarse a hacer cualquier disparate, no libremente deliberado. Mi preocupación lejos de disminuir aumentaba, día a día, de tal forma que opté por llamarle. En el



laboratorio, me dijeron, que no estaba. No me contestaba en su teléfono, así que decidí pasar a visitarle a su casa, en las afueras de la ciudad.

Tenía la puerta del domicilio, un confortable adosado, entreabierta y pasé hasta un amplísimo cuarto de estar. Mi amigo estaba sentado, ante una gran mesa de trabajo, en una butaca, rodeado de libros y papeles con fórmulas, pastillas de diferentes colores y tenía la rigidez de la muerte. Bajo la mano izquierda tenía un papel que decía: *"Amigo, he traspasado la muerte, ya no est..."* ahí acababa su corta misiva. Un vaso reposaba vacío... Mi impresión fue tremenda. Pero, como lo había anticipado... espontánea y sinceramente pensé que el final de sus investigaciones era el mejor de los posibles. Así es que cogí una bolsa de basura y metí todos los papeles, pastillas y demás y me largué de su casa, la deposité en el basurero y a continuación entré en un bar cercano. Bebí como nunca lo había hecho. Copa tras copa sin parar. ¡Dios me perdone!. Avisaron a mi mujer: yo estaba con fuerte intoxicación etílica en el Hospital del Área y al despertar, mi mujer estaba comentando con un hombre de bata blanca: *"Mi marido es un juerquista, ¡qué poco fundamento tiene!"*

Carlos Eugui
(Centro de Pamplona)

SI QUIERES

Ya llegan.
Allí a lo lejos se les ve
con su cargamento de muerte.
Vienen por el mar.
Vienen por el aire y por la tierra,
cruzando las distancias
con la rapidez de los últimos
inventos
inventados.

Vienen contra ti, amigo.
Han pensado en ti
porque eres la única farola
que queda sin ser apedreada
y alumbra.
Te quieren a ti
porque eres la única flor que
tiene

posibilidad de futuro.

Estás solo. Ten cuidado.
No dejes que te claven su aguijón
y la muerte blanca
te invada.
Son muy poderosos
y capaces de dejar sin pétalos
cualquier rosa.

Nadie puede combatirlos con
éxito.
Sólo tú puedes vencerlos
si quieres.

Francisco Javier Ciriaco
(CENTRO DE PAMPLONA)

19

Gente grande

TIEMPO DE SILENCIO

En un paisaje de otoño muy
navideño,
nos deja en su caminar
hojas doradas de invierno
camino de la vereda y en
una estrecha garganta
se oyen voces de silencio.
Ya las montañas nevadas
con los árboles desnudos
y rocas, con musgo de terciopelo.
El tiempo callado habla
y nos va contando el tiempo,
marcando en el pentagrama
entre notas y silencios.

Que siga contando otoños
para cruzar los senderos
que las águilas coquetas
admiran desde su vuelo.
Hojas doradas marchitas
que nos va marcando el tiempo.
Y nos dejan de recuerdo
las paletas y pinceles
de Monet y de Dürero.
Música callada que habla,
de tiempos con su silencio.

Blanca Urabayen Galdiano
(CENTRO DE ESTELLA)



UNA MUJER ÚNICA

20

Gente grande

Eran tiempos difíciles para una mujer con talento. El piropeo más común que los hombres daban a las damas cuando las cortejaban era en referencia a su belleza física. Sin embargo, pocos hombres consideraban entonces sabia a una mujer. Al menos, más sabia que a sí mismos. Los ojos de mi abuela eran el reflejo más claro del ansia de verdad y la sed de conocimiento que tenía por dentro. Era una persona con curiosidad e inquietud, siempre hacía preguntas infinitas, como los niños cuando empiezan a cuestionarse el porqué de todo. Nunca supo que ella fue más inteligente que cualquier otra persona licenciada o doctora. Cuando yo hablo con ella siento, vibro y me emociono al compás de su sabiduría vital. Creo que consiguió encontrar en su modo de vida, totalmente opuesto a lo que soñaba de niña, una verdadera vocación. Ella siempre me decía que quien ama renuncia. Y ella renunció a sus sueños por sacar adelante a su familia. Toda una recompensa de amor. A veces siento que no sólo vine a este mundo con un cordón umbilical que me une a mi madre sino también a la madre de mi madre. Creo que tenía dos motivos para quererle; le quiero por ser mi abuela y por ser la mujer que dio vida a mi madre. El amor es como una cadena que nunca termina. Un círculo cuadrado. Algo paradójico tan misterioso como la propia vida.

Recuerdo que un día le pregunté:

— Abuela, ¿eres feliz?

Y respondió sorprendida y enérgica:

— ¿Tengo cara de no serlo?

Aquella fue la prueba definitiva que calmó mi inquietud al ver a mi abuela, mi querida abuela, indignada ante tal pregunta. Yo le quería tanto que a veces sufría pensando que estaba agotando su vida en un objetivo distinto del que ella hubiese deseado. Ella era escritora. Escribía a escondidas relatos maravillosos. Historias de su infancia en Madrid

relatadas con nostalgia y anhelo, cuentos para niños que casi parecen nanas para acunar a un bebé en brazos al son de cada verso y obras de amor dedicadas a la persona que siempre quiso: mi abuelo. Recuerdo que un día mi abuelo me dijo que cuando él se fue a trabajar durante unos meses a Zamora, mi abuela le envió todos los días cartas interminables. Y todavía las guarda porque, como dice: *“Ahora que la memoria empieza a flaquear es cuando más necesito de la ayuda de esos papeles para recordar nuestro pasado y cuánto nos hemos querido”*.

A fuego lento se deshace el hielo en mi corazón mojado.

A fuego lento te quiero.

Dentro; muy dentro de ti.

Sintiendo el delirio infinito que araña mi piel con sabor a deseo.

Eterno perfume que se desliza por mis labios secos.

Dentro; muy dentro de mí.

En el infinito abismo de tu boca donde me pierdo.

Borracha de tanto amor.

Sintiendo el calor te espero.

Aquí, tú en mí, ardiendo a fuego lento.

Cuando mi abuelo me susurraba estos versos yo sentía sus nervios al recitarlos de memoria porque evocaban en él momentos pasados muy felices. Un anhelado ayer situado al Este del Edén, al norte de su corazón envejecido. Su mirada enamorada me decía que puede que la vida sea dura, y de hecho lo es, pero lo es un poquito menos si tienes con quien compartirla. Ella y él; café para dos; una compañía eterna en el jardín de la esperanza. Aprendiendo a vivir y aprendiendo a morir juntos, el uno al lado del otro. Ese día comprendí que mi abuela, sin saberlo, lo alcanzó todo. Y es que, en labios de mi abuelo, descubrí un poema que pasará a la historia de la literatura. Al menos hasta dos generaciones posteriores a la suya. Toda una familia unida por la verdad de unos versos.

Y lo cierto es que, cuando yo veo a mis dos abuelos a sus ochenta y cuatro años de edad cogerse de la mano, entiendo perfectamente que mi abuela prefiriese sentirse realizada amando antes que escribiendo. Ojalá hubiese podido hacer las dos cosas pero eran tiempos distintos a los de ahora. Entonces sólo triunfaban los hombres. Ahora sé que es feliz y ha sido feliz porque le pasó algo que parece sencillo pero es complicado si el tiempo del que estamos hablando es toda una vida; ella amó y fue correspondida.

Ahora mi abuela disfruta de su vejez y de la tranquilidad. Ella camina hacia el final de su vida. Pero yo siempre he pensado que ella es eterna. Quizá porque cuando le beso en las mejillas, una y otra vez, yo siento que le transmito parte de mi juventud. Puede parecer absurdo pero siempre he creído que nadie desea morir en este mundo si se siente querido. Por eso le quiero, para darle vida. La vida que ella le dio a mi madre. La vida que ella me dio a mí de forma indirecta. Y la vida que me sigue dando cada día cuando me quiere tanto como yo le quiero a ella.

Y como contrapunto, yo empiezo mi vida a partir de hoy. Tengo diecisiete años y el próximo curso iré a la universidad. Prepararé mis maletas cargadas de recuerdos y me trasladaré a Madrid para estudiar filología en la Universidad Complutense. En un tiempo donde las humanidades sufren una crisis muy grave, yo no puedo dar la espalda a mis raíces intelectuales. Mi devoción por las letras la cultivé desde mi cuna cuando todavía era un bebé. En cada nana, en cada palabra, en cada abrazo de mi abuela yo sentía su escritura desde su corazón. Porque mi abuela quizá no haya escrito muchos libros, ni haya recibido cientos de premios. Mi abuela escribió su vida y en esa vida he encontrado yo mi mejor legado de sabiduría.

En mi código genético llevo escrito un mensaje de amor. Aquí estoy; sencillamente imperfecta; sé que dentro de mí tengo toda la perfección que necesitas para hacerte feliz. No te busco porque me sienta sola sino porque creo que puedo cambiar tu vida. No cometas el pecado de confundir el amor con compañía. Tus labios son mi meta. Tu alma mi refugio y el lugar donde encuentro la paz. No necesito más; no me importa si eres pobre o si tengo que esperar cien años para encontrarte. Sólo sé que el día en que esté a punto de abandonar este mundo el único equipaje que quiero llevarme es el de tu amor. Hoy, sólo soy una escritora en busca de un lector; dime que te enamorarías de mí aunque yo fuese una mendiga pidiendo limosna en la puerta de una iglesia. Tú y yo; perdidos en el abecedario en medio de este diccionario de los sentimientos; fugitivos al compás de un solo verso; una historia de amor en el siglo veintiuno. No sé dónde estás; tampoco sé quién eres; sólo sé que algún día me encontrarás; o quizás, sea yo quien te rescate a ti de tu propio olvido. Por favor, no pierdas tu fe en mí aunque tengas tu corazón desgastado por las decepciones; ahora y siempre; yo creo en ti.

Maite Nicuesa Guelbenzu
(CENTRO DE PAMPLONA)

LA POESÍA DEL SÍ

Sí, quiero amar
y deseo ser amado.
Rotundamente, sí.

porque amados podemos ser
todos,
de ahí la poesía del sí.

Sumar amores: de mis padres,
de mi mujer y también de los
hijos.
Y a éstos sumar el amor
de hermanos y amigos.

No es intrascendente
la poesía,
porque por tener tiene
hasta la poesía celestial del sí.

En esta vida
ser amante y a la vez amado
es don maravilloso del sí.

Para ti y para mí
repiteámoslo mil veces sí,
la poesía del sí.

Vamos a seguir amando

Moisés Bermejo
(CENTRO DE AOIZ)



21

Cente grande

CONTRALUZ EN OTOÑO

Gime alto el color.
La sombra se alarga
y espesa la alfombra.
La hoja que muere,
tiñe el camino añil
con tonos de otoño.
Al compás de la prisa
el río se abrillanta,
ahora se amansa
y besa la cercana orilla.
Reflejan luces otoñales
en blancos e inútiles
troncos y brazos altos.
No alcanza la visión,
más allá del silencio.
Rastros de niebla dejan

llantos en hojas rotas.
Un lamento se escucha
mientras la brisa quieta
soporta del hayal la lucha
que llora hojas, hojas,
hojas que fueran un día
clorofila y sabia de vidas.
Y sigue el silencio de
otoño,
pero en su interior espera
y sueña, con la primavera.

Francisco Buira
(CENTRO DE ESTELLA)



— La UMAFY quiere dar la *bienvenida* a *Eduardo Labeaga*, *Maite Nicuesa* y *Santiago Garde*, tres nuevos profesores que han empezado a impartir clases este cuatrimestre. Además, tras unos años fuera, también vuelve a nuestro cuadro docente *Marga Iriarte*.

— *Alumnos y profesores* de los centros de Pamplona, Estella y Aoiz asistieron a la *conferencia* que bajo el título *La alimentación, una cultura para todos*, impartió la doctora en Neurología *María Àngels Treserra*. La cita tuvo lugar el pasado 15 de octubre en Baluarte. Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra.

— El *director de la UMAFY* participó, el pasado día 8 de octubre, en el *Encuentro de directores de los centros de mayores de todo el Estado*, organizado por la Fundación “La Caixa” en Madrid.

— El pasado mes de octubre, *Bilaketa renovó la ciberaula* que posee en su sede de Aoiz con once nuevos ordenadores, una impresora, un escáner y un proyector de datos.



— Nuestro más sentido *pésame* y nuestro más sincero *apoyo* a nuestras alumnas *Begoña Escudero* y *Flor Larraya*, así como a nuestra profesora *Charo Bergasa* tras la pérdida de sus respectivos maridos. Del mismo modo, queremos acompañar a *Juana María Rípodas*, que perdió a su hermana recientemente. Aprovechamos estas líneas para *despedir*, también, a nuestras alumnas en el centro de Pamplona *María Antonia Ainaga* y *María Luisa Nieto Moneo*, fallecidas recientemente, y a *Francisco José Ynduráin*. Hijo de Francisco Ynduráin, Francisco José era catedrático del departamento de Física Teórica en la Universidad Autónoma de Madrid.



— Desde la UMAFY deseamos una *total recuperación* de *Josetxo Larraya*, que recientemente fue sometido a un transplante.

— Y nuestra más sincera *enhorabuena* al profesor del centro de la UMAFY en Estella *Jesús Azcárraga*, por el nacimiento de su *primer nieto*.

Actividades

10º aniversario de la
UMAFY (1998–2008)

Ya se ha editado el libro
con la historia de los 10
años de la UMAFY
realizado por las
alumnas:

- Lourdes López Baruque
- Juana María Rípodas
Beroiz
- Sara Sanz Osácar

Este proyecto pertenece
al nuevo programa de
Graduado en
Humanidades de la UMAFY

DVD Recopilatorio:
La historia de la
UMAFY

El profesor del
centro de Aoiz
Juan Luis García
está realizando un
DVD en el que se
recogen los diez
años de historia de
la Universidad

2009.
AÑO MARIANO GARCÍA

Bilaketa va a dedicar el
año 2009 al músico y
compositor agoizko
Mariano García, en el
segundo centenario de
su nacimiento. Para ello,
está organizando un
completo programa de
actividades.

Exposición de
los trabajos de
montaje
fotográfico
realizados por
los alumnos de
informática de
Juan Luis
García.

Bilaketa



Ciber aula Bilaketa

(en Aoiz y en Estella)



Obra Social

Fundación "la Caixa"